



Detalle del estado final del rostro

El escultor e imaginero villarrealense José Pascual Ortells López (1887 – 1961) se inició en el arte de la escultura con Pascual Amorós, un imaginero local del que aprendió los rudimentos de esta disciplina. En 1903 se trasladó a Valencia para estudiar en la Academia de Bellas Artes de San Carlos donde estuvo hasta 1906. Durante este tiempo compaginó los estudios con el trabajo en el taller de Eugenio Carbonell Mir y Luis Gilabert. Al año siguiente se trasladó a Madrid para trabajar en el estudio de Agustín Querol, y a su muerte se convirtió en alumno de Mariano Benlliure.

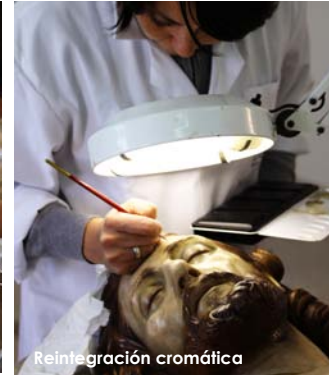
Posee un amplio palmarés de premios: una mención honorífica en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1906, una primera medalla en la Exposición Regional Valenciana de 1909, el gran diploma de Cooperación en la Exposición Nacional Valenciana patrocinada por el Estado en 1910 y, en el mismo año, una tercera medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes y una mención honorífica en la Exposición de Arte Español celebrada en Argentina. Pero el galardón más importante para su formación fue la beca Piquer de la Academia de Bellas Artes de San Fernando obtenida en 1911, que le permitió vivir como pensionado en Italia y Francia, donde entró en contacto con Modigliani. En 1917 regresó a España, estableció su residencia en Madrid, y obtuvo medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes, reflejándose en su obra la influencia de Rodin y Aristides Mallol. En 1941 obtuvo la cátedra de modelado de estatua de la Escuela Central de Bellas Artes.

Su actividad escultórica fue muy variada, pero al finalizar la Guerra Civil los trabajos que realizó Ortells se encaminaron hacia la escultura religiosa, ya que muchas obras habían desaparecido o quedado mutiladas como consecuencia de la guerra. Entre la imaginería que talló en los años 40 y 50 se encuentra este *Cristo yacente* perteneciente a la Cofradía del Santo Sepulcro de Vila-real, realizado en 1955, que afronta más como escultor que como imaginero, y que ahora ha recuperado su imagen primigenia gracias a la restauración realizada por el Servicio de Conservación y Restauración de la Diputación de Castellón, quien ha contado con la colaboración del Institut Valencià de Conservació i Restauració de Béns Culturals.

También para la Semana Santa vilarrealense esculpió una *Verónica* (1953) para la Confraría de la Santa Faz, *Jesús en la Oración en el Huerto* (1957) y el *Ángel* (1958) para la Hermandad de Tierra Santa, un *Ecce Homo* (1958) para la Cofradía de la Purísima Sangre de Cristo. En todas ellas es bien evidente la huella de Salzillo que le proporcionó la reproducción de la *Virgen de los Dolores* de la Hermandad de la Soledad de Almería que realizó entre 1940 y 1941.



Limpieza mecánica



Reintegración cromática



Abrasión de estrato pictórico



Reintegración cromática



Detalle inicial

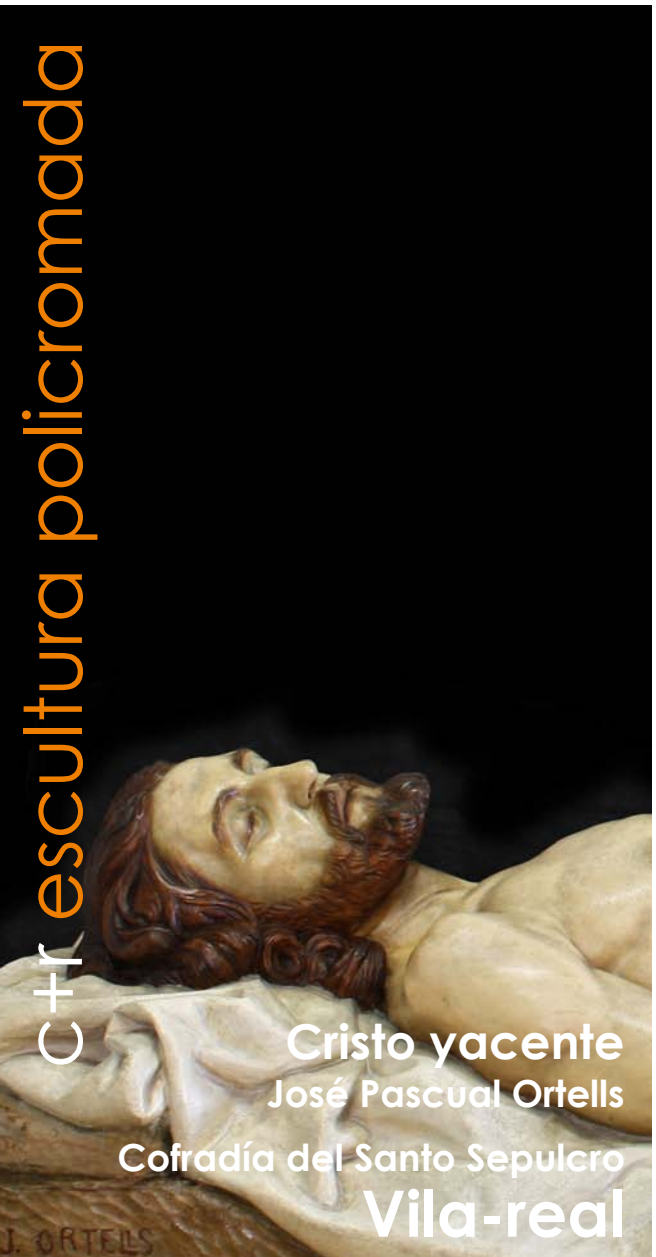


Detalle después de la restauración

Depósito Legal: CS- 15-2011

Consellera de Cultura i Esport: Trini Miró Mira
 Presidente de la Diputación de Castellón: Carlos Fabra Carreras
 Alcalde del Ayuntamiento de Vila-real: Juan José Rubert Nebot
 Secretario Autonómico de Cultura: Rafael Miró Pascual
 Diputado de Cultura de la Diputación de Castellón: Miguel Ángel Mulet Taló
 Directora Gerente del Instituto Valenciano de Conservación y Restauración de Bienes Culturales:
 Carmen Pérez García
 Hermandad del Santo Sepulcro de Vila-real: Vicente Brach Nostrorf
 Técnico del Servicio de Conservación y Restauración de la Diputación de Castellón: Pilar Juárez Sánchez
 Beca en conservación y restauración del IVC+R: Mildred Aguilera Pincheira

www.ivcr.es
scrc.dipcas.es





Estado inicial del rostro de Cristo

Estado inicial

La pieza presentaba un buen estado de conservación. La problemática que mayoritariamente se evidenciaba era producto de intervenciones anteriores, acumulación de suciedad y desgastes producidos por la manipulación constante en el acto devocional.

No se observan problemas estructurales, sólo pequeñas grietas entre la base dorada y el lecho de sepulcro. En la base, principalmente en sus esquinas, se observan pequeñas pérdidas de soporte.

El estrato pictórico no presenta pérdidas ni zonas descohesionadas. El deterioro más importante que se aprecia en la superficie policromada es producto de una intervención anterior. Limpiezas poco cuidadosas que borraron parte importante de la veladura original. Estas pérdidas fueron cubiertas posteriormente de forma "mimética" con materiales poco reversibles. Otro factor de deterioro es la deposición de polvo ambiental, deyecciones de insectos y zonas afectadas de microorganismos.

Pero sin duda el efecto patológico más fuerte que se observa en la pieza es de origen antropológico. El roce y manipulación de la obra generado en la devoción, ha provocado desgaste y acumulación de grasa en zonas puntuales de su policromía (cara, pecho, manos, rodillas y pies). Pérdida total en la policromía de los cabellos y casi una pérdida total en el área de la nariz. Las áreas más expuestas de las manos, así como las llagas de las rodillas y los pies, presentan un barrido de las huellas de las heridas.



Detalle suciedad inicial



Detalle inicial de la mano



Suciedad y pérdida de color



Depósito de microorganismos



Estado inicial del paño



Estado final del paño

Proceso de restauración

Dado que las condiciones generales de la obra eran bastante buenas, el proceso de restauración se centró en tres acciones principales: limpieza, reintegración cromática y protección.

En primer lugar se realizaron diferentes pruebas para encontrar el disolvente idóneo y poder efectuar un proceso de limpieza correcto, adecuándose a las áreas que aún conservan veladura original. Se eliminó la suciedad acumulada y las deyecciones de insectos, así como parte de la intervención anterior que afectaba de forma notoria a la lectura de algunas zonas de la obra. En los lugares en los que existía gran acumulación de microorganismos, la limpieza se llevó a cabo con una mezcla de disolventes, combinados con una acción mecánica, para de esta manera poder eliminar los residuos más duros y aquellos que se encontraban en zonas difíciles de acceso. La limpieza de las zonas doradas, se realizó con una solución a base de hidrocarburos, para eliminar el oscurecimiento provocado por la acumulación de grasa y polvo. Una vez limpio se protegió el oro con un fino estrato de resina acrílica.



Detalle de las abrasiones



Reintegración cromática



Detalle del estado inicial



Detalle del estado final



Catas de limpieza

El proceso de reintegración cromática se llevó a cabo mediante la técnica del puntillismo, para ello, en primera instancia se trabajó con colores de base al agua consiguiendo una veladura inicial. Tras esta primera fase la pieza fue protegida con una fina capa de barniz natural mate. Para los retoques finales, se utilizaron colores a base de resinas aldeídicas, con ellos se resaltaron y se dio más contraste a ciertas zonas.

Al ser esta imagen dedicada al culto y estar en contacto directo con los fieles, aplicamos una capa de protección final sobre la pieza: un barniz de base sintética, que la protege del contacto directo durante su manipulación y además resguarda la policromía contra posibles efectos negativos de las radiaciones UV. Este barniz al contar con bajo peso molecular, mantiene además la misma calidad cromática y de brillo que presentaba la obra originalmente.



Ajuste de color



Detalle del estado inicial



Detalle del estado final